



## Diego Petersen Farah, *Casquillos negros*

(México, Tusquets, 2017, 241 pp. ISBN 978-607-07-3905-7)

por Anamaría González Luna C.

La posibilidad de representación y recreación de la realidad que nos da la literatura de ficción se concretiza en la novela policiaca *Casquillos negros* de Diego Petersen Farah. Se trata de la reconstrucción del asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, ocurrido en el aeropuerto de la ciudad de Guadalajara (México) el 24 de mayo de 1993. Veinticuatro años después el autor nos ofrece una versión distinta y verosímil respecto a la manejada oficialmente por las autoridades, según la cual el cardenal había sido asesinado por sicarios del narcotraficante Arellano Félix, quienes lo habían confundido con el líder del cártel de Sinaloa, Joaquín El Chapo Guzmán, objetivo original del ataque. En pocas palabras, el cardenal se encontraba en el momento y en el lugar equivocado.

La novela se mueve entre la realidad y la ficción, aunque el único elemento que el autor reconoce como real es precisamente su título, *Casquillos negros*, que sí encontraron al lado del auto del cardenal asesinado y que funcionan como punto de partida de la narración: "Los casquillos negros son la huella digital del Gobierno. Estarás de acuerdo en que ningún narco usa balas de segunda mano, ellos no tienen problemas de presupuesto, pero el Ejército, los judiciales y los policías tienen que hacerlo" (111).

Esta será una de las pistas principales que seguirá Beto Zaragoza, el reportero de nota roja que conocimos en la primera novela de Diego Petersen, *Los que habitan el*



*abismo*<sup>1</sup>, como alguien que había aprendido con pasión el oficio heredado del padre. Ahora, en *Casquillos negros*, lo encontramos trabajando como periodista independiente del semanal *Sangre* que él mismo escribe y edita. Fue él el primer periodista que en 1993 llegó al aeropuerto a cubrir la nota del asesinato del Cardenal Posadas. Mientras trabaja en la nota de un aparente suicidio, aparece de repente, después de años, un amigo suyo expolicía político, Eduardo, el Tripa Fernández, conocido también como Maestro Limpio porque “cuando trabajaba para la Dirección Federal de Seguridad su especialidad era modificar escenas de crimen; borrar las huellas de los imbéciles que iban por delante” (99) y cuyo alcoholismo le costó la carrera profesional.

Tanto Beto como Tripa, en cuanto sujetos marginales, son indispensables para exhibir los mecanismos de la cloaca de la sociedad, del Gobierno y de las autoridades policíacas y militares. Se une a ellos Lizette, amiga del segundo y examante del general Ramírez Abarca, que ha vivido escondiendo su homosexualidad, y ahora, en el presente de la narración, es una mujer destruida física y mentalmente por el *crack*. Ahogada en un delirio de complot en el que construye hipótesis continuas sobre la naturaleza de las amenazas y de los signos que percibe constantemente y por todos lados, Lizette representa el delirio interpretativo de la ficción paranoica descrita por Ricardo Piglia: “la interpretación que trata de borrar el azar, considerar que no existe el azar, que todo obedece a una causa que puede estar oculta, que hay una suerte de mensaje cifrado que ‘me está dirigido’”<sup>2</sup>.

Los casquillos negros son el único dato real de la novela, y lo demás, ¿es pura ficción y los nombres, lugares y datos que corresponden a la realidad son una feliz coincidencia? Probablemente no, pero lo importante para comprender la novela es tener presente la intención del autor, que no es contar lo que sucedió, sino lo que pudo haber sucedido. Una hipótesis en el pasado que evoca necesariamente la memoria de los testimonios, los recuerdos vividos a veces como infierno, como tortura que desencadena reacciones inesperadas. Una hipótesis del y en el pasado que requiere también conocimiento, datos e información que hagan posible un relato verosímil, que respete el pacto de veridicidad implícito con el lector. Además de la información investigativa y periodística utilizada por el autor, la lectura del libro de Fernando M. González, *Una historia sencilla: la muerte accidental de un cardenal*<sup>3</sup>, ha sido fundamental para tejer la historia del delito y dar una versión distinta.

La novela presenta varias pistas de investigación que pretenden llegar a una verdad: los casquillos negros del título que conducen a la responsabilidad del Gobierno en el crimen; las fotografías tomadas en el aeropuerto minutos después del delito donde aparece Beto; los recuerdos confusos y las obsesiones de Lizette; el cuaderno rojo cuyo

---

<sup>1</sup> La primera novela de Diego Petersen, *Los que habitan el abismo*, fue publicada en México por la editorial Planeta en 2014.

<sup>2</sup> R. Piglia, 1991, “La ficción paranoica”, en *Clarín*, 5 maggio 1991, pp. 5.

<sup>3</sup> F. M. González, 1996, *Una historia sencilla: la muerte accidental de un cardenal*, Plaza y Valdés/UNAM, México.



contenido –incluido en el relato en tres partes– conduce directamente a la Iglesia católica. Hilos sueltos que Petersen va tejiendo con habilidad en una trama que se torna cada vez más apremiante, en la que están involucrados tanto el Gobierno y las autoridades militares y policiacas, como el narcotráfico y la Iglesia católica. Una trama que se teje también con los hilos de historias personales que le permiten incursionar en el mundo de las emociones, los miedos, los sueños. Historias de individuos que en su mediocridad saben observar y se atreven a imaginar otra versión de los hechos.

En una semana del presente narrativo el autor condensa una historia de más de veinte años estructurada en cincuenta capítulos sin título. Un narrador extradiegético guía al lector mientras va cediendo la palabra a los distintos personajes, permitiendo así una perspectiva múltiple de lugares, protagonistas y hechos que conducen a ese delito emblemático que marcó la ruptura de un sistema: el quiebre de la relación entre el Estado mexicano y el narcotráfico durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari. La novela desvela las contradicciones no sólo de la versión oficial, sino de las investigaciones mismas hechas por las autoridades.

Si en la novela histórica mexicana a partir del siglo XIX hemos podido leer una versión alternativa a la historiografía oficial, en una ficción literaria que dice lo que se ha tergiversado u ocultado, cuestionando la verdad oficial y abriendo puertas cerradas que permiten otras posibilidades de lectura e interpretación de los hechos, incorporando incluso aspectos subjetivos y también emotivos, la novela negra actual juega un papel semejante. En *Casquillos negros* Petersen se atreve a contar de otra manera un hecho de la historia reciente, ahondando en aspectos delicados y difíciles en los que se mezclan otras historias y dramas personales, y retratando el complejo tejido de la sociedad mexicana. Entre líneas es posible leer una fuerte crítica al sistema, sea judicial, político o eclesiástico. Una novela donde Diego Petersen demuestra su capacidad de transitar del mundo del periodismo al mundo de la narrativa formal en el que, detrás de la investigación periodística y policiaca, la condición humana emerge en toda su profunda dimensión.

---

**Anamaría González Luna C.**

Università degli Studi di Milano-Bicocca

[anamariagonzalez443@gmail.com](mailto:anamariagonzalez443@gmail.com)